

Patrick Modiano, salvado por la novela

El autor narra en *Un pedigree* su caótica vida y sus difíciles afectos de infancia y juventud

Por Octavi Martí

ANAGRAMA PUBLICA la traducción española de *Un pedigree*, novela de Patrick Modiano (Boulogne-Billancourt, 1945) aparecida en Francia en 2005. Se trata de un libro especial. Por un lado, habla del mismo mundo en el que transcurren las otras novelas de Modiano, desde *La Place de l'Étoile* (1968) hasta *Dans le café de la jeunesse perdue* (2007), mientras que, por otro, es un texto abiertamente autobiográfico, en el que no cabe la menor duda de que el narrador quiere ser, al mismo tiempo, el autor.

“Hablo de cosas dolorosas y de las que quiero liberarme de una vez por todas, de cosas que me son extrañas pero que me han afectado...”, explica Modiano con esa extraña mezcla de vehemencia y timidez que le caracteriza. En el fondo, se trata de poner en orden las pistas autobiográficas dispersas en otros relatos, de quitarse de encima la inevitable pregunta sobre su pasado y el cómo éste determina su obra.

“Hablo de cosas dolorosas y de las que quiero liberarme, de cosas que me son extrañas pero que me han afectado”

Modiano es el gran novelista de París de la segunda mitad del siglo XX. Nadie ha descrito la ciudad como él

De muy pocos autores puede decirse que la escritura les ha salvado. De Modiano, sí —y lo explica en *Un pedigree*— y es un superviviente. “Mi padre y mi madre vivieron en medio de un caos absoluto. La época y su situación eran muy difíciles. No pertenecían a un mundo preciso, bien estructurado. Para mí fue muy difícil rebelarme contra ellos porque es difícil luchar contra algo que no es sólido, que apenas se sostiene...”.

Les ha perdonado, aunque de esa infancia, adolescencia y juventud de hijo no querido le queda ese temor a molestar, a no ser escuchado. Modiano debe ser uno de los hombres más atentos y cuidadosos del mundo, padre de dos hijas a las que sin duda ha evitado el horror que él vivió y que no reconoce como tal. “Hay algo cómico en lo que viví. Encontrarse detenido con el propio padre en el mismo coche de policía y que él intente hacerte pasar por un gamberro cuando sabe que es falso... Hay ahí una situación burlesca”.

No les reprocha nada, no les acusa de nada, parece haberlo asumido y perdonado

do todo pero no cabe la menor duda de que no ha sido fácil. Es una piedad dolorosa. En *Un pedigree*, confiesa que se identifica con el perro que tuvo su madre y que se suicidó por no soportar tener que vivir siempre solo. “Sé que hay varias razas de perros capaces de suicidarse”.

Su apartamento parisiense, cerca de los jardines del parque de Luxemburgo, retrata al personaje: una gran habitación consagrada a la biblioteca, lectura y escritura; el resto está salpicado de referencias a sus dos hijas —una cantante, la otra cineasta— o a obras que remiten a esos

asesinato del príncipe de Broglie, un personaje que estaba implicado en un asunto español, *Matesa*, y que tenía que levantar unos créditos. Son historias de las que nunca se saben todos los entresijos”.

Hijo de un hombre de negocios judío y de origen italo-español y de una bailarina neerlandesa, Modiano recorre la geografía parisiense con gran meticulosidad. “La ciudad ha cambiado mucho. Antes Saint Germain, toda la ribera izquierda del Sena, era de una tranquilidad de pequeña ciudad de provincias. ...sabe, yo descubrí lo que podemos llamar el *fantástico social* o

critor jugó un gran papel en su formación. “Raymond Queneau me conoció por casualidad y fue muy amable. Enseguida se dio cuenta de que yo era un joven que andaba perdido, que iba totalmente desorientado, librado a sí mismo. Le intrigaron mis lecturas, que tuviera un volumen de Léon Bloy. Me invitó a comer a su casa, a ir a verle cuando quisiera. Me ayudaba a resolver problemas de matemáticas y de geometría. Nunca me atreví a decirle que quería ser escritor. Cuando cumplí los 21 le enseñé la primera versión mecanografiada de *La Place de l'Étoile* y quedé sorprendido de la violencia que contenía el texto”.

De su encuentro con Louis Malle para escribir el guión de *Lacombe Lucien*, el recuerdo es sorprendente: “Louis quería que le ayudase a escribir los diálogos de una historia que tenía que transcurrir en México, en la que los campesinos eran utilizados para combatir la rebelión de los



Patrick Modiano, en su casa de París. Foto: Daniel Mordzinski

años confusos, ya sean pinturas o grabados de Chagall o Miró, ya sea una decoración que no se preocupa por estar al día.

Modiano es el gran novelista de París de la segunda mitad del siglo XX. Nadie ha descrito la ciudad como él, en especial los años que van de la ocupación alemana hasta la década de los setenta. “Yo soy hijo de ese periodo caótico. La gente que aprendió a vivir de negocios poco claros, del mercado negro, de la compraventa de bienes de titularidad dudosa, todo eso duró hasta principios de los setenta, cuando el

urbano en la orilla derecha, cerca de la plaza Blanche, por toda la zona de Pigalle. Eso me hizo saber de otro tipo de relaciones y personajes”. Hoy el barrio donde vive Modiano es uno de los más caros. París ha expulsado hacia la periferia a quienes no son propietarios o no gozan de sueldos extraordinarios. Las pequeñas tiendas, los bares sencillos, todo eso ya no existe. Es Modiano quien conserva la memoria de esa ciudad aún popular que han retratado —de manera amable, sin recovecos oscuros— Doisneau o Ronis. Otro es-

estudiantes de la gran ciudad. Le dije que podíamos transponer la situación a Francia. Al periodo de la ocupación alemana. A la historia de un muchacho al que ingresar en la milicia le permite escapar a su destino de campesino pobre y cojo”. Y Malle aceptó de manera que el sangriento Mayo del 68 mexicano de la plaza de las Culturas acabó siendo una turbia y apasionante historia modianesca en la Francia de 1943-1944. Algo que puede resumirse como un buen ejemplo del poder de convicción —y de seducción— de los tímidos. ●

La evolución de un evolucionista
Francisco J. Ayala

LA EVOLUCIÓN de un evolucionista

El desván de la evolución
François Jacob

PUV UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

El desván de la EVOLUCIÓN

lira: ppa: anas

NORMAN MAILER

El castillo en el bosque

Hitler y el Diablo en la última gran novela del autor

BERNHARD SCHLINK

El regreso

Una novela tan inolvidable como lo fue "El lector"

ANAGRAMA

Una vida en espera

Un pedigrí

Patrick Modiano
Traducción de María Teresa Gallego Urrutia
Anagrama. Barcelona, 2007
129 páginas. 12 euros

Por Marcos Giralte Torrente

NARRATIVA. BASTA UN VISTAZO al ISBN para comprobar la errática suerte editorial que ha padecido el francés Patrick Modiano en España: Seix Barral, Alfaguara, Debate, Espasa Calpe son sólo algunas de las editoriales que en los últimos veinte años han publicado sus libros, casi todos ellos descatalogados en la actualidad; lo cual no

personajes oscuros, fronterizos (impostores, prestamistas, vividores), que caminan por el delgado hilo que separa al delincuente del buscavidas profesional; y atmósferas turbias, opresivas, de descomposición moral, como la del París de la ocupación alemana, verdadero epicentro de la narrativa de Patrick Modiano.

Toda la obra de Modiano, desde su primera novela, *El lugar de la estrella*, con la que ganó los premios Féneón y Roger Nimier; *Los bulevares periféricos*, que obtuvo el Gran Premio de la Academia Francesa; *La calle de las tiendas oscuras*, que mereció el Premio Goncourt, o las últimas, *Dora Bruder*, *Las desconocidas* y *Joyita*, gravita en torno a la asimilación del

mo si fuera un compendio, un Modiano esencial. La diferencia es que en esta ocasión no se trata de una ficción sino de la narración de su propia vida, las memorias desde su nacimiento en 1945 en Boulogne-Billancourt (cerca de París) hasta que con 21 años, ya mayor de edad, consigue que una editorial acepte su primera novela. Es sólo en este instante cuando, siendo fieles al espíritu del libro, empieza el porvenir para él, ya que toda su vida anterior, de la que nos da cuenta casi como si fuera una mera relación de hechos, una nomenclatura de las personas que intervinieron en ella, no la considera su verdadera vida sino la preparación para lo que habría de llegar. “Dejando aparte a mi hermano Rudy y su muerte, creo que nada de cuanto cuenta aquí me afecta muy hondo. Escribo estas páginas como se levanta acta o como se redacta un *currículum vitae*, a título documental, y seguramente para liquidar de una vez una vida que no era la mía. Sólo es una simple y fina capa de hechos y gestos”. La misma idea se repite varias veces a lo largo del texto: “Y, no obstante, mi vida no era exactamente eso. Uno tiene la impresión de que todavía no puede vivir su vida de verdad y de que es un pasajero clandestino...”.

Este extrañamiento de una época tan determinante para cualquiera como es la infancia y la primera juventud tiene su razón de ser en la tremenda infelicidad

Su madre, flamenca llegada a París al principio de la ocupación gracias a la ayuda de un oficial alemán, es actriz sin suerte, y su padre, judío sin excesiva conciencia de serlo, bordeó la delincuencia antes de la guerra, se dedicó al mercado negro durante la ocupación y en la posguerra (“era El Dorado lo que buscaba en vano”) intenta desesperadamente salir adelante con negocios de todo tipo sin nunca lograrlo. Aunque no se mencione en el texto —pues nada de lo que verdaderamente duele a Modiano es descrito explícitamente, en todo caso se soslaya, como la muerte del hermano—, los padres se separan muy pronto. La madre lo deja durante la infancia al cuidado de otras personas, entre 1949 y 1951 en Biarritz a cargo de la portera de la casa en la que viven casi solos él y su hermano, en 1952 en Jouy-en-Josas con una amiga suya en una casa de la que entran y salen “mujeres raras”. Más tarde, las cosas no mejoran y, tras la escuela pública primaria en París, empieza una vida itinerante de internado en internado. El padre, que hasta entonces ha tenido una presencia distante pero más o menos continua en su vida, se empeña en ello, preocupado a medias por alejarlo de las calles y, más tarde, influido por una mujer con la que vive, que quiere apartarlo del hogar conyugal. Para entonces la vida de la madre ha entrado en barrena, sin trabajo, sin dinero, dependiendo de la generosidad de amantes ocasionales o del dinero que exige a su hijo que pida al padre.

El problema de los padres, sustanciado a través de su dolorosa ausencia, cruza el libro de principio a fin. Sin embargo, Modiano no lo juzga, no lo denuncia, ni siquiera lo señala, le consta al lector a través de los hechos narrados. No hay afán vengativo, él mismo lo dice a la hora de hablar de su madre: “A veces, como un perro sin pedigrí y muy alejado de la mano de Dios, siento la pueril tentación de escribir negro sobre blanco y con todo detalle cuánto me hizo padecer con su dureza y con su inconsecuencia. Me callo. Y se lo perdono. Todo queda tan lejos ya...”. De hecho, la madre apenas tiene cuerpo en el libro, apenas merece unas cuantas menciones a cual más desoladora (“una chica bonita de corazón seco”), y esa invisibilidad denota que el dolor a ella debido es más intenso, pues, como señala Modiano, para interpretar “hay que hablar en lugar de los demás” y siempre es violento “romper los silencios, incluso cuando duelen”.

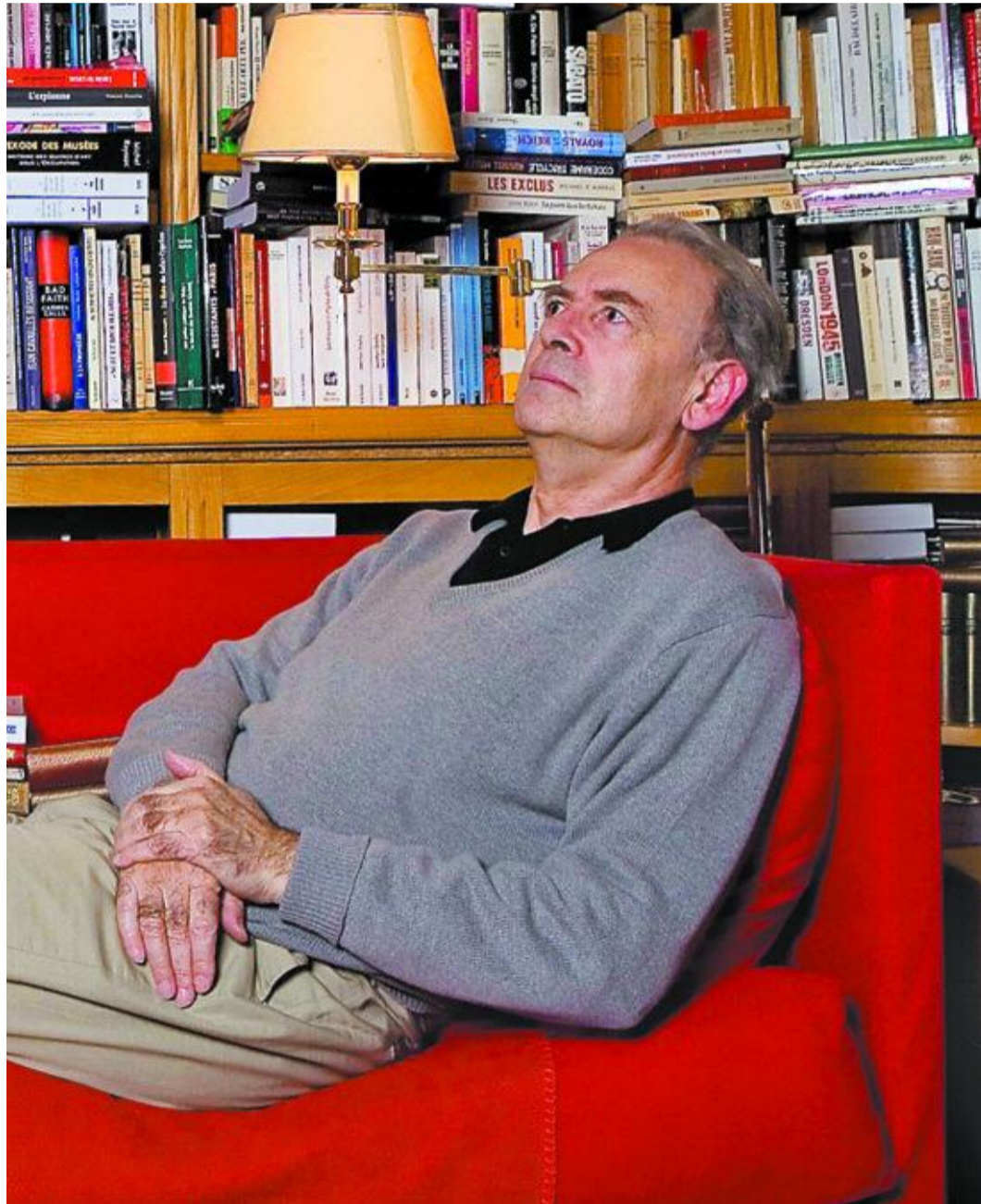
El padre, en cambio, aparece y desaparece, es fuente de conflictos, pero las preguntas acerca de él se suceden y tiene por eso más presencia. En el fondo el único reproche velado que le dedica Modiano es el de no haber sabido crear una intimidad entre ellos. Le hubiera gustado saber más de su misteriosa vida, hablar más con él. Es tan profunda su huella que *Un pedigrí* emerge al final como un bellissimo libro sobre el padre, además de como una conmovedora historia de redención mediante la literatura, ya que no sólo en la solitaria travesía del Modiano niño, del Modiano adolescente, los libros representan el único asidero (“durante estas vacaciones grises de todos los santos leo *Crimen y castigo* y eso es lo único que me reconforta”), sino que, a la postre, será su emancipación como escritor, con la publicación de su primera novela, lo que determine su emancipación como individuo. Es entonces, cuando se ha hurtado mediante la escritura al destino marginal para el que parecía determinado, cuando empieza su verdadera vida. ●

Emerge al final como un bellissimo libro sobre el padre, además de como una conmovedora historia de redención mediante la literatura

A la postre, será su emancipación como escritor, con su primera novela, lo que determine su emancipación como individuo

que vivió Modiano en esos años, y su causa remota tanto en la personalidad de sus padres (“dos mariposas extraviadas e inconscientes en una ciudad sin mirada”) como en el periodo histórico en el que ambos se conocieron, el París de la ocupación: “Las temporadas de grandes turbulencias traen consigo frecuentemente encuentros aventurados, de tal forma que nunca me he sentido hijo legítimo y, menos aún, heredero de nada”.

A ese extraño sentimiento de ilegitimidad es al fin y al cabo al que alude el título: “Soy como un perro que hace como que tiene pedigrí. Mi madre y mi padre no pertenecen a ningún ambiente concreto. Tan llevados de acá para allá, tan inciertos que no me queda más remedio que esforzarme por encontrar unas cuantas huellas y unas cuantas balizas en esas arenas movedizas, igual que nos esforzamos por completar con letras medio borradas una ficha de estado civil o un cuestionario administrativo”.



hace sino poner de manifiesto su escaso calado entre el público lector español. Algo inexplicable tratándose de un escritor de su calidad, que reúne, además, tres características que no parecen precisamente disuasorias para un lector medio: la brevedad de sus novelas (ninguna sobrepasa las 200 páginas), el fraseo corto de la prosa y la nitidez con la que su mundo literario cristaliza en tramas sencillas que, por si fuera poco, abundan en elementos propios de las novelas de género: primacía de la acción sobre la reflexión;

pasado. Sus personajes, por lo general, intentan dejar atrás recuerdos que los condicionan. A veces es un drama compartido (Auschwitz) y a veces una historia particular de desafectos familiares.

Pero vayamos con *Un pedigrí*. Para quienes tengan la buena fortuna de no haber leído aún a Modiano (o la mala, según se mire) resultará una excelente introducción a su mundo. Para quienes sí lo hayan leído, significará un feliz reencuentro en el que encontrarán la sustancia original que alimenta toda su obra, casi co-

SE BUSCAN AUTORES

para nuestras colecciones de narrativa, poesía, ensayo, humor y teatro

Tel. 91 532 73 31

www.incipateditores.com

XXV Premio Heralde de Novela



MARTÍN KOHAN

Ciencias morales

Argentina

Ganador

ANTONIO ORTUÑO

Recursos humanos

México

Finalista



ANAGRAMA